

Donde hay luz, no hay oscuridad. Así es la fe (el don de creer en Dios y en su palabra): donde la hay, se nota, porque cambia a la persona así como a sus actitudes.

Y como la luz, que a donde llega irradia e ilumina, así una persona de fe, a donde llega ilumina con su buen ejemplo a los que le rodean.

Por eso, los que hemos sido afortunados con el don de la luz de la fe, tenemos que sentir la responsabilidad de conservarla encendida y propagarla.

Dios nos envía, - como a Jesús -, a que inspiremos a los demás a buscarlo y amarlo, con nuestras palabras y ejemplo.

Pero cuidado, no nos sintamos superiores y andemos señalando a los que "se portan mal". Porque nadie está libre de pecado para andar juzgando a otros, y no es juzgándolos como lograremos que crean en el amor de Dios.



Dios nos ama tanto que no envía a su hijo a juzgarnos y condenarnos, sino a iluminarnos y salvarnos, aun sabiendo que para hacerlo tendrá que morir.

- ¿Muestro mi fe con mi buen trato a los demás, o los critico cuando se equivocan o hacen algo contra Dios?
- Cuando veo un crucifijo, ¿pienso en todo lo que me ama Dios para exponer a su hijo a esos sufrimientos con tal de venir a mostrarme su amor y el camino de la salvación?

El Santo Evangelio

ILUSTRADO PARA NIÑOS

EN AQUEL TIEMPO, JESÚS DIJO A NICODEMO:

ASÍ COMO LEVANTÓ MOISÉS LA SERPIENTE EN EL DESIERTO, ASÍ TIENE QUE SER LEVANTADO EL HIJO DEL HOMBRE, PARA QUE TODO EL QUE CREA EN ÉL, TENGA VIDA ETERNA.



SEGÚN
SAN JUAN
3, 14-21.



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

